

Del Paso: entre historia y ficción

ELIZABETH CORRAL PEÑA

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Durante los diez años de preparación y elaboración de *Noticias del Imperio*, Fernando del Paso llevó a cabo una vasta investigación sobre la intervención francesa y el Segundo Imperio en México. La bibliografía sobre este episodio es muy extensa y variada: hay ensayos, memorias, correspondencias, documentos oficiales, periódicos, estudios especializados; encontramos la versión de los autores liberales, la de los conservadores, al igual que la de los europeos y los estadounidenses; existe un número importante de obras literarias fundadas en este hecho histórico (novelas, poemas, obras de teatro, cuyos autores provienen de diferentes países y épocas, etc). Así, no es de sorprender que Del Paso haya declarado en varias entrevistas que debió leer durante dos años antes de escribir la primera línea (véase, por ejemplo, Barrientos 31). Y esta declaración resulta aún más comprensible si se considera que Del Paso no quiso limitarse a la exposición de un acontecimiento aislado, sino, por el contrario, presentar un cuadro muy completo, y complejo, en el que aparecieran los diferentes aspectos que se entretienen para constituir la trama de la historia. Así, el lector se halla no sólo ante un acontecimiento —el Segundo Imperio en México con Maximiliano y Carlota a la cabeza—, sino también frente a las diferentes condiciones sociales, económicas y políticas de Europa y México que sirvieron como antecedente a la implantación de este imperio.¹

¹ Aun cuando el periodo histórico tratado por Del Paso abarca necesaria-

No se necesita insistir sobre la amplitud de esta bibliografía para hacerse una idea del tipo de investigación que Del Paso llevó a cabo. Baste mencionar que pueden encontrarse alrededor de cien títulos citados en la novela.

Sin embargo, es preciso hacer una anotación. Resulta evidente que la cuestión de la cantidad de obras consultadas —el rechazo a contentarse con algunos libros “confiables” para obtener la información con que se elaborará la novela— responde únicamente a una elección hecha por el autor. Por supuesto, y tal como se ha dicho en numerosas ocasiones, la utilización de una nutrida bibliografía no garantiza en sí misma la calidad artística de la obra literaria. En el caso de Fernando del Paso, la bibliografía estudiada proporciona una riqueza indiscutible a su novela, riqueza que no proviene de la simple incorporación de datos aquí y allá, ni de la mayor o menor calidad de las fuentes utilizadas, sino que es el reflejo de un nivel más profundo de la construcción de la obra, de su proceso estructural mismo. Si Del Paso se tomó el trabajo de usar tantas fuentes, ello se debe, entre otras cosas, a su manera de enfocar la creación. Cuando nos remitimos a sus otras dos novelas, y en particular a *Palinuro de México*, confirmamos esa intención totalizadora de la literatura. Podría decirse que para Del Paso resulta imposible “obligarse” a producir una narración desprovista de detalles o que presente las situaciones a partir de una sola y única perspectiva. Por el contrario, se tiene la impresión de que la exhaustividad le es por completo necesaria, y parecería que el único camino conveniente para realizar un objeto literario —o al menos que él escoge de manera indefectible—, consiste precisamente en dar a luz un microcosmos.

Ésta es, digamos, una de las caras de la moneda. Para poder conocer la otra, se requiere tomar en consideración los objetivos

mente una dimensión internacional, hay que considerar que cuando analiza hechos históricos de México, Europa o Estados Unidos, señala los lazos que tienen o pueden tener con hechos de otros países. Es evidente que, para Del Paso, resulta indispensable una visión global de las cosas que permita acceder a una comprensión profunda. Indudablemente, un acontecimiento estudiado fuera de un contexto lo más completo posible puede llevar a una interpretación errónea o al menos a una parcialidad engañadora.

del escritor, los cuales completarían la explicación sobre la posición adoptada para la investigación histórica. Del Paso declaró en diversas ocasiones que con *Noticias del Imperio* quería cuestionar las diferentes versiones oficiales de la historia, la cuales, como bien se sabe, “adaptan” los hechos según les convenga. Junto a este deseo aparece otro elemento:

cuando comencé a leer y a investigar muy en serio el tema, y a explorar la inmensa bibliografía que sobre el mismo existe, sentí una seria responsabilidad. Iba a tratar un tema histórico muy importante para mi país y para Europa, y, en consecuencia, tenía que conocerlo profundamente (Sabogal 5).

Hasta aquí no tenemos, me parece, sino razones parciales para explicar el contenido historiográfico de *Noticias del Imperio*. Por supuesto, debe tomarse en cuenta la posición muy crítica de gran número de autores contemporáneos, entre los que se encuentra Del Paso, frente a la historia oficial. También hay que considerar el cuestionamiento hacia la *manera* de hacer historiografía, de esa historiografía que con frecuencia exhibe visiones demasiado romas y sin matices, por no hablar de la actitud solemne hasta el acartonamiento de la que hace gala con tanta frecuencia. En este sentido, la variedad de la bibliografía histórica que se encuentra en la base de la elaboración de *Noticias del Imperio*, y cuya heterogeneidad se presenta generalmente de manera cabal, pone en evidencia la importancia que tiene el punto de vista, pues este aspecto se relaciona directamente con la posición del autor frente a la historia.

Bruce-Novoa muestra brillantemente en su artículo (1990) la voluntad de Del Paso por poner de manifiesto la falacia de la historiografía. Si consideramos el apetito pantagruélico de Del Paso en relación con la información —con antecedentes claros en sus obras anteriores—, así como su deseo de mostrar cómo la ficción —dada la necesidad de “recrear”— forma parte de los mecanismos historiográficos, empieza a aparecer más claramente cuál fue uno de los motivos primordiales que lo llevaron a esa consulta interminable de libros históricos.

Bruce-Novoa, echando mano de un término de Bajtín, habla atinadamente del deseo de Del Paso por “dialogizar el texto con la

yuxtaposición de materiales de distintas fuentes sin homogeneizarlos” (427), así como del rechazo del escritor mexicano hacia las “respuestas simples y explicaciones supuestamente objetivas que disfrazan juicios monológicos” (422). De ahí la ausencia de una perspectiva unitaria del “historiador profesional”. Ni siquiera ese narrador-historiador, presente en muchas de las páginas de la novela² y que adopta un tono bastante neutro para la descripción de los hechos —aunque la ironía y el sarcasmo no dejan de hacer acto de presencia con una frecuencia considerable— podría tenerse por el personaje que se apropia del papel del especialista en historia. A pesar de que en algunas secciones se le erige en actor único y privilegiado, casi siempre es para poner en su boca las distintas versiones históricas que existen y sacar a la luz elementos controvertibles (como en la sección I, “En la ratonera”, del capítulo XVIII, o en “El compadre traidor y la princesa arrodillada”, sección I del capítulo XX). Además, en el conjunto de la novela hay a su lado un sinnúmero de voces diferentes que logran relativizar sus intervenciones al dejar en claro que no se trata, justamente, sino de una voz más, ésa que muchas veces se da a la tarea de declarar explícitamente lo que las otras dejan adivinar a causa de la diversidad que manifiestan, tanto por el tono, como por un contenido que da cuenta de una posición frente a los hechos.

En efecto, en esta obra de Del Paso abundan los niveles de discurso, de textura, de estilo, que están en relación directa con la gran variedad de fuentes históricas existentes, y, como en las obras historiográficas, pueden referirse a los mismos hechos sin que necesariamente exista un acuerdo entre ellos. Por esto, el lector recorre las páginas de *Noticias del Imperio* como un personaje invisible que se encuentra con la historia relatada por ese narrador-historiador antes mencionado, con personajes que representan la versión oficial (francesa o mexicana) y con los que encarnan las voces del pueblo; descubre las narraciones de las grandes batallas y los aspectos más oscuros de la guerra (como las actividades que la contraguerrilla francesa realizó en tierra caliente, magistralmen-

² Muchos de los fragmentos en los que aparece este narrador son los que Del Paso ha calificado de “absolutamente planos y directos” (Mergier 48).

te recreadas en "Con el corazón atravesado por una flecha");³ visita las ciudades a partir de la narración de un personaje con todas las características de un pícaro y también el mundo de las cortes, tanto las europeas como la mexicana, de vida tan efímera; encuentra reglamentos y ceremoniales, corridos y pregones; tiene acceso a elementos de una cultura calificable de "elitista" y a las manifestaciones de la cultura popular; asiste a reflexiones sobre aspectos sociales, históricos, artísticos, religiosos, filosóficos, sobre la creación; participa incansablemente de los pensamientos contradictorios y poéticos de Carlota, 'que constituyen en sí un mundo... En suma, Del Paso nos muestra los hechos históricos desde la perspectiva de una constelación de personajes heterogéneos cuya aportación contribuye a la composición de ese microcosmos del que hablaba antes.

El primer paso para abordar este aspecto ha sido el de consultar un porcentaje representativo de la bibliografía historiográfica contenida en las páginas de *Noticias del Imperio*.

A medida que se avanza en la lectura de estas fuentes, se confirma cómo Del Paso partió de informaciones históricamente consignadas. Incluso en el caso de pequeños detalles que en una primera lectura (y una segunda y aun una tercera, si no se conocen esos libros) pueden parecer el resultado de la invención del autor, se termina por encontrar una fuente que habla de ellos, aunque no se trate sino de una alusión rápida. Esta afirmación, por supuesto, no tiene el objetivo de restarle mérito a la capacidad creadora de Del Paso, sino de señalar cómo la imaginación del autor caminó siempre de la mano de datos históricos verificables.

A continuación se presentan, a manera de muestra, fragmentos de la novela donde se pone de manifiesto la utilización de algunas

³ Como dice Vicente Quirarte, en esta sección Del Paso "logra un magnífico cuento dentro del brutal realismo que dio Esteban Echeverría en «El matadero». La contraguerrilla extranjera al mando del tristemente célebre coronel Du Pin y la tortura de un chinaco indomable son los protagonistas de un texto con el que Del Paso compensa la carencia casi total de páginas mexicanas sobre las operaciones militares en tierra caliente" (4).

de estas fuentes, así como la posición del autor frente a ellas y la historiografía.

¡Queremos una monarquía!

José María Gutiérrez de Estrada quizá representa el ejemplo más claro del mexicano totalmente consagrado a convencer a las autoridades europeas de la necesidad imperiosa de una monarquía en México.

Este personaje vivió en Europa a partir de 1840, y puede decirse que durante veinte años no dejó de buscar aliados poderosos capaces de transformar su sueño en realidad. Presentó, sin éxito, algunos folletos, en particular uno titulado *Le Mexique et l'Europe*, y escribió cartas, sin mayores resultados, a personalidades de los gobiernos de Inglaterra, Francia, Austria y España. Sin embargo, el primero de julio de 1854 recibió la autorización que le hacía falta: el presidente Santa Anna le otorgó plenos poderes para negociar el establecimiento de una monarquía en México ante esos cuatro países. Gutiérrez de Estrada argumentaba la necesidad vital de la ayuda europea, haciendo hincapié en dos aspectos: por un lado, el estado "de anarquía, decadencia y disolución", y en consecuencia la muerte inminente de su patria, la cual se había mostrado incapaz de salir a flote por sí misma; por el otro, la amenaza de un vecino cuyas "invasiones no conocen límites" y que lanzaba decretos de exclusión contra las naciones de Europa.

Este hombre, si empezaba a escribir no acababa fácilmente; sus cartas de estilo ampuloso y altisonante así como sus discursos y folletos eran interminables. Escribía cartas de treinta y más páginas cuyo contenido hubiese podido exponer más fácil y claramente en dos (Corti 27).⁴

⁴ José María Hidalgo escribió que cuando la comisión de mexicanos que había propuesto oficialmente la corona a Maximiliano regresó a París, Napoleón "exigió que no hubiera discursos, y de fijo que si Gutiérrez Estrada llega con su media resma de papel bajo el brazo, el emperador Napoleón echa a correr, y eso que andaba muy despacio y balanceándose" (Hidalgo y Esnaurrizar 53).

Por su parte, el narrador de la sección 1 del capítulo IV de *Noticias del Imperio* habla sobre Gutiérrez de la siguiente manera:

ya para entonces todo el mundo conocía a un mexicano más, José María Gutiérrez Estrada, rico hacendado henequenero que desde hacía veinte años y sin regresar en todo ese tiempo a su país vivía en la ciudad de Roma en un gran palacio, obsesionado desde 1821 [...] con la idea de crear una monarquía en México, y alentado por el ex dictador mexicano Santa Anna, quien siendo presidente una de tantas veces le había dado poderes plenos para hablar sobre el proyecto en París, Madrid, Londres y Viena, y que habiendo escrito un folleto titulado "*Le Mexique et l'Europe*" que entregó entre otros a Luis Felipe, Palmerston y Clemens Metternich, había propuesto como candidato a todo el mundo [...], y seguía proponiendo candidatos sin descanso por medio de largas, larguísimas cartas rimbombantes —algunas pasaron de las ochenta páginas— en donde citaba a todos los santos del cielo y anunciaba con términos apocalípticos *la débâcle* que no tardaría en ocurrir en México si Europa no intervenía a tiempo para acabar con toda esa sarta de bandidos y bárbaros que violaban los altares y los templos, hacían gárgaras con agua bendita, lazaban a los curas, jugaban a la pelota con las cabezas de los ángeles, arrancaban las piedras preciosas de las imágenes para engastarlas en las toquillas de sus sombreros jaranos y fundían las custodias de oro y otros objetos del culto para hacer monedas que de un lado tenían un águila parada en un cacto que devoraba una serpiente, y en el otro la cara de otra serpiente ponzoñosa: la del indio Juárez (87).

Además del comentario sobre el tipo de cartas escritas por Gutiérrez de Estrada, Corti proporciona otras de las informaciones contenidas en esta cita: habla del palacio en Roma, de la autorización de Santa Anna, del folleto *Le Mexique et l'Europe* enviado a Luis Felipe, a Metternich y a Palmerston (27 y 29). Algunas de estas informaciones, en particular la de la autorización de Santa Anna, se encuentran igualmente en la *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos* (27-28). No consulté toda la correspondencia de Gutiérrez de Estrada, lo que me deja en la imposibilidad de confirmar mi impresión respecto de la exageración del narrador delpasiano cuando habla de cartas de más de

ochenta páginas. En realidad, no es imposible creer en esta eventualidad, dado el estilo enfático y machacón de Gutiérrez, pero me inclino a pensar que esa cifra sirve al narrador como un elemento adicional para constituir el retrato de este personaje. No hace falta dar muestras de una agudeza excesiva para percatarse de la burla contenida en la enumeración de los horrores que cometían los mexicanos bárbaros, presente incluso cuando el narrador se refiere a acciones que fueron denunciadas no sólo por Gutiérrez, como es el caso de los saqueos a las iglesias. Por otra parte, puede hablarse, en efecto, de la insistencia en los escritos de Gutiérrez respecto de la *débâcle* (y utiliza ese mismo término) que ocurriría en México si Europa no ayudaba oportunamente, lo que muestra de manera aún más evidente la intención de caricaturizar a Gutiérrez de Estrada, así como a sus argumentos. Pero en la medida en que el narrador retoma algunas de las concepciones fundamentales del discurso del mexicano, la idea que el lector de *Noticias del Imperio* puede hacerse sobre este personaje y su visión de las cosas resulta muy cercana a la que se obtiene a partir de la lectura de sus propios escritos.

En este pasaje, Del Paso cubrió las fuentes historiográficas con un barniz irónico. Aun cuando mantiene lo esencial de la perspectiva de Gutiérrez, lleva tan lejos la descripción de los "horrores" ("bandidos y bárbaros [...] hacían gárgaras con agua bendita, lazaban a los curas", etc.), que logra justamente el efecto contrario al buscado por Gutiérrez de Estrada: la situación catastrófica descrita por "el patriarca del monarquismo", como lo califica Sierra, se vuelve más bien chusca en las páginas de la novela. Este hecho, unido a otras anotaciones del pasaje ("había propuesto como candidato a todo el mundo", "citaba a todos los santos del cielo", por ejemplo), permite afirmar que en estas líneas se desliza otro elemento, a saber, indicios acerca de la opinión que el narrador/autor tiene sobre el personaje mexicano, opinión que, por lo demás, coincide con la de casi todos los historiadores que estudian esta época, y en particular con la de aquellos que lo conocieron.⁵

⁵ Uno de los raros historiadores que intenta no ser tan duro con Gutiérrez es precisamente Justo Sierra. Aun cuando no está de acuerdo con la ideología del

“¡A Dios gracias, nos quedamos sin aliados!”

Algunas semanas después de la partida de ingleses y españoles, los franceses llegaron a Puebla con la convicción de que ahí encontrarían el apoyo de la mayoría de la población: ésta, en opinión de los mexicanos exiliados y del ministro francés Saligny, sólo aspiraba a unirse a la lucha en favor de la monarquía. Habría, por supuesto, algún tipo de resistencia, pero la vencerían rápidamente. Saligny llegó incluso a decir que las tropas de Luis Napoleón “serían recibidas por los ciudadanos de Puebla con una lluvia de rosas”, como lo señala el narrador delpasiano (128). La emperatriz Eugenia escribió a la archiduquesa Carlota el 7 de junio de 1862: “Las noticias son excelentes. El general Lorencez se siente dueño del país desde este momento [...] ...*¡a Dios gracias, nos quedamos sin Aliados!*” (Corti 636; trad. mía).

Las palabras citadas al principio de este apartado, atribuidas a Saligny, pertenecen a la sección 1, “Breve reseña del sitio de Puebla”, del capítulo iv, donde encontramos alrededor de una página consagrada a la narración de algunas anécdotas y hechos menores de la batalla de Puebla, célebre y muy celebrada en México, pues el 5 de mayo de 1862

la *grande armée* francesa, el ejército triunfador de la Guerra de Crimea y de la Guerra por la Unificación de Italia, invicto desde Waterloo, fue derrotado en su intento de tomar la ciudad de Puebla por los defensores mexicanos de la plaza: el Ejército de Oriente, al mando del General Ignacio Zaragoza (128).

Pero para el narrador, la verdadera “Batalla de Puebla, la heroica, la trágica, grandiosa Batalla de Puebla” no fue la del 5 de mayo, sino el sitio que tuvo lugar un año después y cuya duración

conservador, considera que, a diferencia de otros monarquistas, Gutiérrez es digno de respeto, ya que “fue un sincero, y su sinceridad no sólo se comprueba por su fisonomía moral, por su carácter, digámoslo así, sino por su desinterés, por su carencia absoluta de interés...” (349). El apodo “patriarca del monarquismo” no contiene, pues, ningún matiz peyorativo o irónico.

no fue de un día, sino de sesenta y dos. Y aun si la batalla de 1862 “pasó a la historia de México como una fecha gloriosa”, considera que el sitio merece otro lugar en la Historia mexicana y nos presenta un relato de varias páginas, en el mejor estilo delpasiano, donde le otorga un gran valor a las acciones —tanto en el nivel de los preparativos como de la defensa misma de la ciudad—, de los que, al final, debieron rendirse. El narrador no se detiene demasiado en el primer año de la intervención, puesto que después del fracaso en Puebla, las tropas francesas vivieron diez meses prácticamente de inacción antes de dirigirse nuevamente a esa ciudad, en los primeros días de marzo de 1863.

Es importante indicar que la insistencia sobre un acontecimiento histórico del que la historia oficial —y sobre todo el “calendario oficial”— casi no se ocupa, pone en evidencia el desacuerdo del novelista con los mecanismos tradicionalmente utilizados por los gobiernos para recuperar el pasado de su país. Del Paso no se propone disminuir la importancia de la batalla del 5 de mayo, pero muestra lo injustificable —o al menos históricamente injusto— de no tomar en consideración un acontecimiento de gran importancia desde muchos puntos de vista, sólo porque, a pesar de los esfuerzos hechos, el resultado final se tradujo en una victoria del grupo enemigo: la historia oficial necesita “fechas” que despierten el sentimiento patriótico de la población (suponiendo que eso realmente suceda), y para hacerlo, olvida de buena gana una multitud de sucesos trascendentales.

“Breve reseña del sitio de Puebla” comienza con el relato de la derrota de los republicanos:

Es verdad que muchos salieron corriendo como gallinas al grito de “ya vienen los franceses” para vergüenza de ellos y de los que no lo hicieron, como gallinas, sí, pero no quitándose las plumas y sí arrojando al aire los kepis, pantalones, portafusiles, camisas y chaquetas, portacaramañolas, botas, en el camino se desvistieron mientras huían, corrían, desaparecían en la oscuridad para que los franceses no los pescaran con los uniformes puestos y arrojaron al aire y en el camino las cuñas, las piolas largas, las mechas con las que iban a clavar los cañones, incendiar la pólvora, reventar los

obuses, y hasta sus propios fusiles arrojaron al aire en lugar de romperlos como había sido la orden del general en jefe del Ejército de Oriente, arrojaron, aventaron al aire medias y polainas, cinturones, gallardetes, se esfumaron, es verdad, pero otros muchos sí se quedaron al pie del cañón, de sus cañones, para destruirlos [...] (127),

y el narrador continúa con esta minuciosidad durante una página antes de volver a tomar aire e informarnos que en ese momento el general Forey, comandante en jefe de la armada francesa, agarró su sombrero de "grandes plumas largas y blancas" y consideró que se había vengado el honor de Francia ante el fracaso sufrido un año atrás. Nos habla entonces, en retrospectiva, de esta batalla del 5 de mayo para después volver a los sucesos de 1863, siguiendo ya la cronología histórica, desde el comienzo de los preparativos militares de los franceses para dirigirse a Puebla, en el mes de marzo, hasta la fiesta que organizaron, en junio, para celebrar la victoria.

Fiesta bien merecida, por lo demás, pues hubo momentos tan difíciles, que las autoridades militares francesas, obligadas a recurrir a consejos de guerra, se preguntaban si no era mejor levantar el sitio y dirigirse a la ciudad de México,⁶ sobre todo cuando se dieron cuenta de que no lograban avanzar como habían pensado: en ocho días de batallas intensas no habían tomado sino siete manzanas: ni siquiera una diaria.

Del Paso adoptó para casi toda esta sección un estilo que reúne los recursos literarios de alguna manera característicos de su prosa.

⁶ El general Du Barail, autor de *Mes souvenirs*, dice sobre esto: "*Le général Forey, complètement déconcerté, multipliait les conseils de guerre, espérant y trouver les lumières qui lui manquaient [...]. Règle générale: Quand dans une armée vous voyez convoquer un conseil de guerre, vous pouvez être assuré qu'il y a quelque chose de cassé*" (429). Puede verse también la opinión de G. Niox: "*On discuta dans ce conseil (le 7 avril): 1o. S'il fallait, en présence de la supériorité de l'artillerie ennemie, suspendre les attaques et attendre l'arrivée de canons de gros calibre [...]; 2o. S'il fallait suspendre le siège, maintenir seulement l'investissement de Puebla et marcher sur Mexico; 3o. S'il fallait même abandonner l'investissement et se porter sur Mexico avec toute l'armée*" (266). Por supuesto, Del Paso consultó ambas obras.

Sus apreciadas enumeraciones se prestaban perfectamente para hacer de un relato con altas posibilidades de ser aburrido una pasta flexible que permitía, no sólo la inclusión de gran cantidad de datos históricos, sino también la yuxtaposición al lado de éstos de un sinnúmero de sucesos que *podrían* haber pasado y que finalmente son exclusivos del mundo de *Noticias del Imperio*. En efecto, aquí encontramos dos tipos de enumeraciones, utilizados en abundancia en *Palinuro de México*, que logran dar la impresión de que se ha incluido *todo* en las páginas de la novela. Me refiero a la mención de personas, objetos, nombres, situaciones, etc., en listas marcadas por la negación o por la contingencia. Y junto a esas enumeraciones se encuentran también los contrapuntos (por ejemplo en las páginas 135-136), las asociaciones de criterios heterogéneos ("Buena [suerte], y mucho, la del Teniente Francisco Hernández quien durante el sitio [...] [fue] herido cuatro veces [...]: una en el brazo, otra en San Javier, la tercera en una pierna, la cuarta en Pitimín" (137)); cruces de frases hechas ("el general Mendoza [había] regresado [...] con la espada entre las piernas" (128)); literalización de las metáforas ("se quedaron al pie del cañón, de sus cañones, para destruirlos" (127)); rupturas en el discurso (se responde en la página 136 a una pregunta hecha en la 132), etc.

Por lo que respecta a las fuentes, el narrador habla explícitamente de algunas de ellas (Sierra, Ollivier, etc.), y pueden localizarse otras más. Pero citemos aquí un pasaje representativo de uno de los tipos de apropiación de las fuentes por parte de Del Paso. El fragmento se refiere a esa fiesta organizada por los franceses a la caída de la "arrogante Puebla", como la llama el general Du Barail:

DU BARAIL

DEL PASO

Pendant trois jours, les églises vomirent dans les rues un flot de reliques, de statues de saints, de papes, d'abbés, de confesseurs et de martyrs, escortées par des

y tal como cuenta en sus Memorias el Coronel Du Barail, durante tres días los templos, y era fama que había en Cholula tantos templos y oratorios como días tiene el

nuées de chérubins en costume de danseuses de l'Opéra. C'était presque un mardi gras, car tout le monde était vêtu en costume du seizième ou du dix-septième siècle.

[...] et les Indiens se prosternaient dans la poussière [...]. Et la musique! Clarinettes, cornets à piston, trombones, ophicléides, grosses caisses, cymbales nasillaient, glapissaient, rugissaient, mugissaient, tonitruaient, toujours des valse, des polkas, des scottish [sic] [...].

[...] le troisième jour, le général de Mirandol, en entendant recommencer le charivari, qui mettait ses nerfs dans un état abominable, n'y tint plus. Il commande un piquet de chasseurs d'Afrique pour conduire toute la musique au violon et l'y garder jusqu'au lendemain matin [...] (448-449)

año, tañeron sus campanas, vomitaron reliquias, santos, efigies de mayólica en las calles, y procesiones, confesores y mártires escoltados por enjambres de querubos con trajes de ballet de la Ópera, los indios se arrodillaban en el polvo, los arrieros se persignaron, las mujeres lloraban, y al sonido de clarinetes, cornetas y trombones, tímpanos y címbalos tronaban, rugían, rebramaban valeses, polkas, chotis, mazurcas, hasta que después de esos tres días el General Mirandol, que se había quedado en Cholula para cuidar la plaza, mandó dispersar a rascatripas y charanguistas, dominós y midinettes, contrabajonistas, emperadores aztecas, cantores, directores de orquesta, caballeros tigre, piratas, sopranos, arpistas y tamborileros con una carga de caballería (140-141).

La anécdota de Du Barail tiene un lado divertido y ofrece una descripción de esos momentos que tuvieron lugar entre los acontecimientos trascendentales. Podría señalarse, y con razón, que Del Paso tomó de relatos como el de Du Barail esos detalles que comunican un color más cotidiano, ponen un poco de pimienta para compensar de alguna manera el dramatismo que la Historia, con mayúscula, tiene con tanta frecuencia. Pero no puedo dejar de coquetear con la idea de que a Del Paso le gustó ese pasaje no sólo por lo que cuenta, sino sobre todo por la manera en que está construido. Du Barail utiliza largas enumeraciones y Del Paso las integra sin mayores modificaciones en su relato, salvo que el escritor mexicano añade y desarrolla elementos en las partes más concisas del texto francés.

Sería interesante agregar una palabra sobre el tipo de inserción del texto histórico en las páginas de la novela delpasiana. El pasaje de *Noticias del Imperio* antes citado se inicia con un señalamiento del nombre del autor de la fuente y en seguida narra lo que Du Barail escribió en su libro. Puede notarse que Del Paso llevó a cabo modificaciones léxicas y estructurales, recortes y agregados, que no señala como tales. Pero el texto-fuente proporciona la arquitectura significativa, para utilizar un término de Georges Martin (43), pues conserva su organización de conjunto, a la que se integran las marcas de la re-escritura delpasiana. Como es fácil imaginar, en *Noticias del Imperio* hay un sinnúmero de préstamos que se insertan en diferentes grados dentro del texto novelesco, y es frecuente que un mismo préstamo aparezca en un pasaje como una cita que prácticamente responde a las exigencias retóricas y, en cambio, en otro se confundan, en una ósmosis profunda, con el discurso delpasiano.

"Una tentativa gigantesca"

El imperio mexicano era, en efecto, una tentativa gigantesca, tal como lo calificó Carlota desde la primera carta que escribió de México a su "hermana" la emperatriz Eugenia, el 18 de junio de 1864. Y una tentativa igualmente gigantesca para el escritor, quien debe considerar una miríada de aspectos que se imbrican, constituyendo un cuadro de intereses internacionales.

Frente a este caleidoscopio de hechos, Del Paso optó por la elaboración de una sección fragmentaria. "Escenas de la vida real: la nada mexicana" se compone de veintitrés fracciones que presentan siete lugares diferentes del mundo —México, Francia, Inglaterra, Bélgica, El Vaticano, Austria y el Atlántico—, donde se abordan los aspectos más notables de los primeros tiempos del imperio. Así, el lector encuentra información sobre una veintena de temas, entre los que destacan:

a) los problemas ocasionados por la Iglesia y las medidas que Maximiliano tomó con respecto a esta institución;

- b) el rechazo de Estados Unidos a establecer relaciones diplomáticas con el imperio de Maximiliano y la urgencia de Napoleón por alejar a las tropas francesas de la frontera norte de México, con el fin de evitar un *casus belli* con la república estadounidense;
- c) las dificultades de la armada francesa para conquistar la totalidad del territorio mexicano;
- d) el proyecto de formar en México colonias de extranjeros;
- e) los periodos en los que Carlota se ocupó del gobierno;
- f) el envío de los generales Miramón y Márquez, fieles conservadores, al extranjero;
- g) el proyecto de los emperadores de México de adoptar al niño de Iturbide;
- h) el decreto que Maximiliano expidió el 3 de octubre de 1865, en el cual determinaba un proceso sumario y la ejecución de todos aquellos que lucharan contra el imperio.

El contenido de esta sección se halla muy concentrado. Del Paso organizó a lo largo de veintidós páginas, no sólo las informaciones esenciales sobre los puntos anotados antes, sino diversas perspectivas sobre algunos de los problemas más delicados. En el contexto de cada situación ficticia, vienen a añadirse otros datos que permiten la aprehensión de la atmósfera de la época, tanto en Europa como en México. Un narrador en tercera persona acompaña a cada uno de los personajes o grupos de personajes históricos protagonistas de los fragmentos, completando y explicando las informaciones que ellos dan.

Esta sección es un magnífico ejemplo de la yuxtaposición de las informaciones históricas. El caso de la Iglesia es particularmente notable, pues se recrean tres posiciones diferentes: la de la corte mexicana, la de la francesa y la del Vaticano (276, 277, 281). Además, la siguiente sección, “«Es como la gelatina»”, se ocupa prácticamente del mismo periodo tratado en “Escenas de la vida real...” —por lo que en cierta forma resulta su complemento—, pero esta vez desde la perspectiva del grupo republicano. Juárez y su secretario particular sostienen una conversación en la que abordan múltiples temas. Muchos están relacionados con las propias dificultades del grupo para salir adelante, pero también tocan varios de los puntos incluidos en la otra sección, como:

- a) la relación imperio-Iglesia y las medidas tomadas por Maximiliano;
- b) el decreto de Maximiliano del 3 de octubre de 1865;
- c) el envío de Miramón y Márquez al extranjero;
- d) la adopción del nieto de Iturbide;
- e) el proyecto de Maximiliano y Carlota para fomentar la inmigración,

con lo que el juego de perspectivas se amplía aún más, pues estamos ante la visión y la opinión de los republicanos sobre el desenvolvimiento del imperio.

Este rasgo de *Noticias del Imperio* es, a mi parecer, la traducción de la posición del autor frente a la historia. Como ya hemos anotado, Bruce-Novoa señala que Del Paso "ha seguido su tendencia a crear *summas*, obras enciclopédicas que sugieren parábolas" (422), porque ha mantenido su rechazo a las simplificaciones y a las explicaciones monológicas disfrazadas de objetividad. En efecto, Del Paso no ha querido adoptar una historiografía simplista, esa que toma el camino de proponer *la* versión de los hechos, cuidándose de no dejar aparecer los aspectos rebatibles. Es por ello que la mayoría de las veces hace yuxtaposiciones y no síntesis.

Sin embargo, no es posible hacer generalizaciones, pues recurrió igualmente a las síntesis cuando lo creyó conveniente. Un ejemplo sería la sección "*Partant pour le Mexique*",⁷ donde reúne por lo menos dos tendencias historiográficas y algunas motivaciones íntimas para explicar, en siete puntos, las razones que permitieron el inicio de la intervención: por un lado, se pone en eviden-

⁷ Título inspirado en la Canción "*Partant pour la Syrie*", que fue un "*romance de la reine Hortènce* (madre de Napoleón III) *promue à la dignité d'hymne de l'empire*" (Girard 271). El narrador delpasiano dice sobre esto: "La Marsellesa [fue] sustituida por una vieja canción, a la cual le puso música la propia Reina Hortensia [...]: «*Partant pour la Syrie*», que contaba cómo el joven y bello Dunois —*le jeune et beau Dunois*— le pedía a la Virgen María —*venait prier Marie*— cuando partía rumbo a Siria —*partant pour la Syrie*— que bendijera su empresa —*de bénir ses exploits*." (38). Poco después, este narrador vuelve a tocar el tema, adoptando un tono irónico: "También durante ese prometido reino de paz [el imperio de Napoleón III], los franceses enviaron una fuerza expedicionaria a Siria —quizás para justificar la existencia del himno nacional" (40-41).

cia la labor realizada por los monarquistas mexicanos en la corte de Napoleón III (tesis sostenida por Corti); por el otro, se recalca el afán expansionista de Estados Unidos y el peligro que ese país representaba para los gobiernos europeos (interpretación de los estadounidenses A. J. y K. A. Hanna). Tampoco se excluyen las ventajas que obtendría Francia frente a Austria, con la aceptación de Maximiliano al trono, y frente al Vaticano por la implantación de una monarquía católica. Las infidelidades de Napoleón y, por el contrario, la fidelidad de Eugenia de Montijo constituyen los aspectos personales que entran en juego en la explicación y que sirven de base para la elaboración ficticia.⁸

Pero las síntesis son sin duda menos frecuentes. La abundante diversidad de perspectivas obtenida con las yuxtaposiciones es la que posibilita la existencia de varios núcleos en la novela en diálogo constante, con el consecuente enriquecimiento de la trama. De igual manera, es este mecanismo el que contribuye enormemente al efecto de movilidad de la novela.

Cantemos la Historia

Como se anotó antes, en *Noticias del Imperio* no falta la presencia de fuentes folklóricas:⁹ fueron los cantos satírico-políticos del cancionero liberal los que ocuparon un lugar privilegiado en la elaboración de algunas partes de la novela.

La copiosa producción de canciones políticas en el México de este periodo puede explicarse con facilidad, pues, como indica

⁸ El título general del capítulo donde está incluida "*Partant pour le Mexique*" es "Una cuestión de faldas". Del Paso juega aquí con tres aspectos: las infidelidades y la fidelidad y las voluminosas crinolinas de la emperatriz: "Eugenia casi no cabía por la puerta del despacho. Y es que la Emperatriz [...] era famosa por la inmensidad de las crinolinas" (80). El tema de las faldas de Eugenia se presenta cíclicamente a lo largo de la sección, como una especie de estribillo.

⁹ Estoy consciente de que los términos 'folklore' y 'cultura popular' son, según ciertos especialistas, bastante vagos. Sin embargo, bastan para los fines del presente trabajo, ya que aquí no pretendo de ninguna manera abundar sobre un tema tan complejo como éste.

Paul Zumthor (1991), la mayoría de las canciones políticas son canciones de protesta “menos por el mensaje que transmiten que por el acto mismo de su *performance*, contribuyendo a desestabilizar un orden que niegan o del que alaban la subversión” (284). Las producciones de este cancionero presentan, en efecto, una relación inmediata con la acción posible o reivindicada, haciendo un llamado a la lucha o al menos al rechazo de lo extranjero.

La importancia social y política de esta manifestación es considerable. Por una parte tiene un papel informativo similar al de los periódicos, y en el caso de México completaba de alguna manera la tarea de la prensa escrita, que sólo llegaba a un medio bastante reducido de la población.¹⁰ Por otra parte, en la medida en que la acción de evocar un acontecimiento no es neutra, entraña una utilidad propagandística; más aún si se piensa que el canto exalta el poder del lenguaje y por ello magnifica la palabra.

Los cantos satírico-políticos generalmente atacan a los principales personajes de la facción conservadora e intervencionista, así como a los extranjeros. En *Noticias del Imperio* encontramos fragmentos de las canciones que caricaturizan a Carlota, a Juan Nepomuceno Almonte, a Dubois de Saligny, al general Forey y al partido conservador, en especial con “Los Cangrejos”, sátira encarnizada y muy difundida en la época.

Como sucede a menudo con las producciones de la cultura popular, se dan casos en los que hay varias versiones de la letra de una misma canción, pero habría que hacer una distinción entre dos posibles causas de ello: por un lado, existe la voluntad de retomar uno o varios motivos de base para la elaboración de una canción nueva (como, por ejemplo, “Los Cangrejos”, de la que existe incluso una versión hecha por los mismos conservadores); por el otro, la letra cambia en la medida en que se trata de una manifestación esencialmente transmitida por vía oral. Como bien dice Zumthor, en este tipo de producciones culturales, el público, al

¹⁰ “La interacción del espacio y del tiempo abre así, por todas partes, las perspectivas sensoriales e intelectuales, ofrece a cada uno su oportunidad. El mensaje se «publica» en el sentido más fuerte que se puede conferir a ese término..., cuyo uso corriente, relativo a la escritura impresa, forma una pobre metáfora” (Zumthor 166).

“formar parte” de la presentación, se vuelve a su vez intérprete, y en sus labios el contenido puede modificarse, incluso de manera radical: “En parte es así como se enriquecen y se transforman las tradiciones” (241). En “La ciudad y los pregones” Del Paso jugó con esta última posibilidad, modificando algunos versos de las versiones consignadas o agregando otros nuevos.

Por supuesto, tampoco dejan de mencionarse manifestaciones del folklore francés (“*Partant pour la Syrie*”, “*Père Bugeaud*”). No insistiré en esto; más bien me referiré a la otra sección de *Noticias del Imperio* que, como “La ciudad y los pregones”, se funda en una manifestación de la cultura popular.

“Corrido del tiro de gracia” —y en esto comparte otra característica con “La ciudad y los pregones”— está construido a modo de un contrapunto que yuxtapone dos textos de estilos diferentes —rasgo además subrayado por la utilización de tipografía distinta: cursivas y redondas. El texto en cursivas es un corrido creado por Del Paso que se va intercalando en el texto en redondas, narrado este último en primera persona. El corrido consta de veintinueve coplas de cuatro versos, una de ocho y una parte final (despedida) de diez versos, todos en octasílabos, ritmo muy frecuente de los corridos. “El corrido”, dice Vicente Mendoza, “es un relato en segunda persona o en tercera, en el cual el trovador es un testigo obligado” (105). El “Corrido del tiro de gracia” relata en tercera persona los últimos momentos de Maximiliano, incluye algunos detalles sobre el destino de su cadáver, consagra tres coplas para informarnos sobre el fin de algunos de los personajes más importantes mezclados en los acontecimientos y concluye con una confesión: el que narra fue escogido para dar el tiro gracia; de ahí el título del corrido y el carácter de testigo innegable del trovador.

Examinemos cuatro de las coplas a la luz de algunas de las fuentes historiográficas:

DEL PASO

*Muy temprano en la mañana
despertó el emperador*

BASH

À trois heures et demie il
[Maximiliano] se réveilla. [...] Le

*y al padre de sus confianzas
sus pecados confesó.*

*Luego al salir del convento
de todos se despidió
y dijo qué bien que muero
en un día lleno de sol.*

[...]

*No me apunten a la cara
les suplicó al pelotón
y a cada uno de los hombres
una moneda les dio.*

*Luego se volvió a la fila
y al General Miramón
por haber sido valiente
le cedió el lugar de honor
(575-577).*

confesseur vint ensuite et à cinq heures lui et les généraux [Miramón y Mejía] entendirent une messe (305).

CORTI

Hasta el último momento pensó el emperador en todos sus allegados [...].

El emperador [...] bajó las escaleras y se detuvo en el último peldaño exclamando: "Qué día más hermoso, siempre había deseado morir en un día como éste" (617).

PROCESO...

[...] Maximiliano, que había suplicado que no se le lastimase la cara, separó su rubia barba [...] (264).

CORTI

[...] dio una onza de oro a cada uno de los soldados que estaban frente a él [...] (618).

OLLIVIER

Se colocó en el centro, teniendo a Miramón a la derecha y a Mejía a la izquierda; pero él se volvió hacia Miramón y le dijo: "Un valiente debe ser admirado hasta por los monarcas; permítame usted que le ceda el lugar de honor", y colocándole en el centro, se puso a su derecha (226-227).

No tiene ninguna importancia descubrir cuáles fueron exactamente las fuentes utilizadas aquí por Del Paso, pues los historiadores coinciden en gran medida al hacer la descripción de este momento histórico. Lo que interesa, en cambio, es señalar tres aspectos: *a*) la utilización de un corrido de su propia pluma, escogiendo con esta forma una manifestación de la cultura popular que tuvo un desarrollo notable en ese periodo histórico; *b*) el cuidado permanente de no introducir sino datos consignados en diferentes obras históricas, lo que resulta particularmente significativo en este caso, pues los trovadores de corridos son más o menos apreciados, entre otras cosas, por el grado de su fidelidad a los hechos narrados (Gutiérrez Ávila 10-11); *c*) el procedimiento para realizar la ficcionalización, en la que no utiliza un texto único que ofrezca el cuadro signifiante de base, sino que emplea textos múltiples, reorganizados en su propio sistema (Martin 44).

Éste es, por supuesto, el ejemplo más elaborado de la forma en que un modelo de la cultura popular es incorporado en *Noticias del Imperio*.

Es difícil no caer en la tentación de continuar presentando magníficos ejemplos de la manera en que Del Paso subvierte el rango de un acontecimiento histórico, demuestra la imposibilidad de llegar a conocer el desarrollo real de ciertos sucesos, incorpora a su novela detalles que uno nunca imaginaría procedentes de alguna de las obras consultadas, ironiza sobre ciertas maneras de hacer historiografía. Sin hablar de los doce capítulos consagrados a Carlota, en los cuales la emperatriz borda su muy particular versión de los hechos —o más bien sus versiones, pues el personaje delpasiano no duda en modificarlos cada vez que los retoma— a partir de elementos consignados históricamente. Pero no es posible revisar aquí las casi setecientas páginas de *Noticias del Imperio*, así que queden estas notas como una sugerente muestra “de la esencia ficticia de la historia y de la esencial realidad de la ficción” (Bruce-Novoa 438).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BARRIENTOS, JUAN JOSÉ. "La locura de Carlota. Novela e historia." *Vuelta* 113 (abril 1986): 30-34.
- BASH, SAMUEL. *Maximilien au Mexique. Souvenirs de son méoecin particulier*. Paris: Nouvelle Librairie Parisienne, 1889.
- BRUCE-NOVOA, JUAN. "Noticias del Imperio: la historia apasionada." *Literatura Mexicana* 2 (1990): 421-438.
- CORTI, EGON CONDE DE. *Maximiliano y Carlota*. Trad. Vicente Caridad. México: FCE, 1944.
- Documentos inéditos o muy raros para la historia de México. Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos*. Ed. Genaro García. 2ª ed. México: Porrúa, 1972.
- DU BARAIL, GÉNÉRAL. *Mes souvenirs*. Vol. 2. Paris: Plon, 1998.
- GIRARD, LOUIS. *Napoléon III*. Paris: Fayard, 1986.
- GUTIÉRREZ ÁVILA, MIGUEL ÁNGEL. *Corrido y violencia entre los afromes-tizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*. Chilpancingo (México): Universidad Autónoma de Guerrero, 1988.
- GUTIÉRREZ DE ESTRADA, JOSÉ MARÍA. *Le Mexique et l'archiduc Ferdinand Maximilien d'Autriche*. Paris: Garnier Frères, 1862.
- HANNA, ALFRED JACKSON y KATHRYN ANNEY HANNA. *Napoleón III y México*. México: FCE, 1981.
- HIDALGO Y ESNAURRIZAR, JOSÉ MANUEL. *Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de José María Hidalgo y Esnaurrizar*. Ed. S. Vereza de Bernal. México: Porrúa, 1960.
- MARTIN, GEORGES. "Repères pour une étude de la «compilatoire» historique dans *Yo el supremo*." *Imprévue* (Montpellier), núm. especial (1977): 40-49.
- El corrido mexicano*. Ed. Vicente Mendoza. México: FCE, 1954.
- MERGIER, ANNE MARIE. "El melodrama personal salva a Maximiliano y a Carlota del oprobio y el ridículo: Fernando del Paso." *Proceso* 548 (4 mayo 1987): 46-49.
- NIOX, G. *Expédition du Mexique. 1861-1867. Récit politique et militaire*. Paris: J. Dumaine, 1874.
- OLLIVIER, ÉMILE. *Expedición de México*. México: Cámara de Diputados, 1972.
- PASO, FERNANDO DEL. *Palinuro de México*. México: Joaquín Mortiz, 1980.
- — . *Noticias del Imperio*. México: Diana, 1987.
- Proceso de Fernando Maximiliano de Hapsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía*. México: Jus, 1966.

QUIRARTE, VICENTE. "La visión omnipotente de la historia." *Sábado* 535 (2 ene. 1988): 4-5.

SABOGAL, H. "Obsesiones infantiles de un coleccionista de palabras." *Lecturas Dominicales* (Colombia) (10 jul. 1988): 3-5.

SIERRA, JUSTO. *Juárez: su obra y su tiempo*. México: UNAM, 1977.

ZUMTHOR, PAUL. *Introducción a la poesía oral*. Madrid: Taurus, 1991.